

los miles de aviones enfrentados en 1918 al Noreste de Francia y las intervenciones, aún bastante modestas, que permitían las "masas" de la 1.ª División Aérea. ¿qué son 700 aviones para cubrir un frente de más de 2.000 kilómetros y para actuar sobre un territorio igual a una tercera parte del de Francia?

Es cierto que en diversas ocasiones, y sobre todo en estos últimos meses, la localización de la acción contra Bilbao; después, contra Santander; en fin, hacia Lérida y el Mar Mediterráneo, ha permitido intervenciones en "masa"; es decir, cada vez más parecidas a aquellas actuaciones de 1918.

La Prensa ha hablado, a últimos de marzo, de 160 aviones bombardeando Fraga, posición importante delante de Lérida, mientras que otros 40 intervinieron, al Este de la ciudad, sobre sus comunicaciones. Así se comprueba la opinión—en nuestro sentir, la más justa que se ha formulado sobre esta guerra aérea en España—, precisamente por el General Duval, creador de la 1.ª División Aérea francesa, que la Aviación, sobre el teatro de operaciones en España, repetía las experiencias de 1914-1918 y volvía a pasar, sin suponer todavía una potencia decisiva, por las mismas teorías de empleo.

Y todavía se trata aquí de una apreciación simplificada y que voluntariamente prescinde del carácter de *prés amo* que tiene en España la Fuerza Aérea.

Por último, en esta guerra civil la mutua crueldad no ha logrado proscribir toda consideración mutua, con la consecuencia por ejemplo, de que no han sido empleados los gases. Así, una guerra sin gases ni caretas, ¿quién afirmaría que es una guerra moderna? Ciertamente, todo hombre debe alegrarse de

es a restricción de lo atroz; pero los especialistas deben contar con ello si pretenden juzgar el arma, que sería precisamente la de las mayores atrocidades.

He aquí ahora la más falsa "lección" de la guerra de España y la más peligrosa, si arraigase en la opinión; según algunos, la Aviación habría probado—en particular ante Madrid—su impotencia para obtener los resultados de destrucción total y rápida que los teóricos esperaban de ella. No haría falta más para que las poblaciones civiles, tranquilizadas por doquier, consideren la multiplicación europea de escuadras de bombardeo como una contribución a la defensiva. Mas si una tesis semejante puede favorecer a los propagandistas del arma aérea, también contradice formalmente a la naturaleza íntima de este arma.

Arma de defensa más que discutible y nueve veces de cada diez segura, con ese título, de una impotencia total.

Arma de cooperación muy útil, pero en operaciones semi-coloniales o de ese tipo clásico, en el cual es difícil creer si se trata de una guerra europea de mañana y para el cual nos empeñamos en traducir "las lecciones de la Gran Guerra".

Pero arma de agresión, probablemente decisiva, si se tradujese, de aquí a un año o dos, en la intervención por sorpresa de una de las "grandes Aviaciones"; intervención en masa y nocturna de una fuerza que elige su momento y que con 2.000 ó 3.000 aviones ofensivos interviene metódicamente sobre un territorio *totalmente accesible en tres o cuatro horas*.

La cuestión evocada es la más grave de todas. No hay que permitir que las pretendidas "lecciones" de la guerra de España favorezcan su escamoteo.

IV. — De *Aero Digest*, Nueva York, enero de 1937

Comentarios de la actualidad

Por CY CALDWELL

NOTA DE LA REDACCION. — *Cy Caldwell es un brillante polemista de la Prensa aeronáutica yanqui. En 1937 auguraba la catástrofe del Imperio británico en la próxima guerra, debida a su condición insular y al empleo del Arma Aérea. En presencia del conflicto actual, parece haber recogido velas. No obstante, y a título de curiosidad, damos el siguiente extracto de un artículo suyo, en el que califica de asesinos a todos los aviadores mercenarios de ambos bandos en la Cruzada española. Se refiere, claro es, a los que cobraban grandes sumas de unos españoles por ir a matar a otros españoles. Tal vez le sobraba razón.*

Hablemos claramente acerca de estos pilotos americanos que se han contratado para luchar con los rebeldes o con los gubernamentales en España. Hay algunos luchando ya en ambas partes, y cada día son reclutados más en Nueva York. Según oímos, algunos han muerto; otros han recibido bonificaciones por haber derribado aviones enemigos. El pago es de 1.500 dólares al mes, con 1.000 dólares por cada avión abatido.

Pero ¿qué es lo que podemos decir de un hombre que se deja alquilar por un precio para matar a otros luchando en una guerra en la cual ellos, como americanos, no debieran tomar parte? Dándole el beneficio de cualquier duda, y yo, desde un principio, lo se la doy, es un aventurero, combatiendo menos por el salario que por el sentir de una emoción viva. Pero si alguno hay que pretenda ser un simple buscador de aventuras, o alguno pretenda que es luchando por una "causa" que siente, yo quisiera recordarles que España es un país pobre, que ambos bandos contendientes están desesperadamente pobres y están luchando con dinero extranjero prestado. Por lo tanto, si este americano está luchando por la

"causa", aceptaría solamente el salario como soldado y rehusaría aceptar los 1.500 dólares al mes y los 1.000 dólares por cada avión abatido. Desde luego no hay nada de esto; todos quieren tan sólo coger lo que puedan, y eso si lo cogen. Y en este sentido es razonable suponer que aquellos que están en la parte que pierda (sea cual sea la que pierda) no recibirán nada, porque el vencedor lo tomará todo, como es su derecho, incluyendo el dinero depositado en Bancos extranjeros.

Estos pilotos americanos, en ambos bandos de la guerra civil en España, son, simplemente, asesinos alquilados, y alquilados precisamente como se alquilan "gangsters" para asesinar. No hay soldados luchando por su Patria, y España no es su Patria, como hay algunos periódicos que lo quieren demostrar. Es un caso de Fascismo, por una parte, y Comunismo por la otra, y ambos sistemas son enemigos de la democracia americana. Todo lo que queda, pues, para que un americano combata por ello es solamente el dinero; precisamente como todos los "gangsters", que asesinan a otros por dinero.

Como americano, yo me ofendo de estos asesinos que están cometiendo asesinatos entre los españoles, los cuales pueden asesinarsse entre sí, según les plazca, por lo que a mí me incumbe.

Aquella es su lucha, y yo no soy quién para dictar cómo tienen que luchar y por cuánto tiempo, ya que esto no es cosa mía. Pero ya es un asunto de la nación si americanos indisciplinados se dejan vender como mercenarios y se hacen a la mar para matar gente, incluyendo, sin duda, mujeres y niños y otras personas no combatientes. Estos individuos son asesinos en potencia cuando parten y efectivos asesinos cuando tienen éxito en sus combates. Son despreciables y falsos individuos, y si una docena de ellos, en una parte, matan a una docena de americanos en la otra parte, los Estados Unidos serán los que saldrán ganando.